

THE COLD BLOODED MURDER OF THE ENGLISH TONGUE. INESTABILIDAD DIACRÓNICA DEL INGLÉS CORRECTO

PALOMA TEJADA CALLER
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN. *Además de objetivo incuestionable, el inglés correcto (caracterizado y reconocido con distintos grados de precisión) constituye, en tanto que modelo seleccionado, el instrumento básico de TEFL (Teaching English as a Foreign Language). En TEFL el modelo de inglés elegido como correcto se identifica formalmente con el llamado estándar (británico o americano). En términos de lingüística aplicada, pues, y en nuestra área de influencia europea, el inglés correcto está perfectamente descrito: se basa en la pronunciación RP y en las estructuras morfosintácticas de la clase educada. Como toda lengua, el estándar se corresponde con un sistema cultural e ideológico. Sin embargo, quizá a diferencia de muchas lenguas esta ideología constituye una norma autorizada o autoritariamente impuesta. La falta de reflexión sobre este hecho puede llevarnos a los profesores a transmitir como parte de un currículum oculto valores y actitudes (no beneficiosos) connaturales a él. Una forma de relativizar lo que constituye el estándar o el inglés correcto consiste en revisar la historia de las estructuras estandarizadas (y, por tanto, prestigiadas) y de las condenadas, y trazar un recorrido de intersecciones, paralelismos y dependencias mutuas. Al ampliar el ámbito de referencia, la perspectiva histórica nos hace más discretos (en sentido cervantino) a la hora de glorificar tácita o expresamente las excelencias de un sistema lingüístico.*

PALABRAS CLAVE. *Lingüística diacrónica, Lingüística aplicada, Estándar.*

ABSTRACT. *The model proposed for good English in EFL has been identified so far with the (British or American) standard variety. In Applied Linguistics, then, and for the area of European influence, good English is perfectly described: it is based on RP pronunciation and on those morphosyntactic structures of educated social groups. As for any language, the standard variety corresponds with a cultural and ideological system, but unlike most of the other varieties, that ideology is authoritatively imposed. Overlooking this fact may lead us teachers to unconsciously spread non-beneficial values and attitudes, inherent to the standard variety, as part of a hidden curriculum.*

A fruitful way to relativize what the standard as good English implies seems to be the historical revision of the standardized (and therefore prestiged) structures and of the discredited ones. Only then will a complex net of interrelations, parallelisms and mutual interdependence come to light. The widened scope of the historical perspective makes us

more cautious when it comes to glorifying overtly or covertly the excellencies of a given linguistic system.

KEYWORDS. *Historical Linguistics, Applied Linguistics, Standardization.*

1. INTERÉS DE LOS ESTUDIOS RELACIONADOS CON EL ESTÁNDAR

La cuestión del estándar y más concretamente del estándar inglés adquiere especial relevancia en nuestro campo de estudio, ya que combina la *actualidad* del tema con los vigentes *intereses educativos*, tanto españoles como británicos.

No hace falta recordar que, por lo que se refiere a los estudios teóricos actuales, la consideración del estándar y sus implicaciones ha dado frutos en áreas aparentemente diversas. Desde que en los años setenta se produce el llamado “giro lingüístico” de las teorías sociales, y en los ochenta y noventa la lingüística ha empezado a proyectarse hacia la comunidad de hablantes, la relación entre lengua y poder ha sido materia tratada recurrentemente. Desde la sociolingüística o la pragmática, la lingüística crítica o los estudios sobre ideología han ido aflorando ensayos teóricos sobre relaciones interlingüísticas y sistemas de ordenación social, usos de la lengua institucional e institucionalizada, lengua de clase, discriminación lingüística, desigualdad de acceso a recursos lingüísticos, consecuencias de determinadas combinaciones de factores, posibles efectos del pluricentrismo y la diversificación del inglés, implicaciones de la codificación de nuevos cánones lingüísticos, además de literarios, imperialismo lingüístico, derecho a la propia identidad o tolerancia de la diversidad. Por otra parte, la aplicación de estos estudios teóricos al área de influencia inglesa ha llevado a profundizar en las propias lenguas o variantes. A partir de los años ochenta se abre un periodo activo de debate e investigación sobre las distintas formas de inglés en el mundo, que ha contribuido a proporcionar una mejor descripción dialectológica. No sólo se han conocido más datos sobre las variantes afectadas, sino que se ha podido trazar con mayor precisión y ajuste a la realidad su historia evolutiva, hasta ahora demasiado dependiente del substrato y de unos supuestos universales (Trudgill & Chambers 1991). Por último, debemos mencionar las aportaciones realizadas en teoría lingüística. Algo evidente desde hace unos años es que a medida que se incrementan los estudios sobre gramáticas dialectales aumenta también de manera natural su importancia en el ámbito de la sintaxis teórica o de la conceptualización de nociones básicas. Paralelamente se ha avanzado de modo notable en lo referente a factores psico-sociológicos del cambio lingüístico, la secuenciación de los mismos a los patrones de evolución histórica. En los estudios encaminados a la búsqueda de universales o de rasgos tipológicos estables, el conocimiento más profundo de variantes dialectales antes mencionado ha servido para proporcionar datos, sincrónicos o diacrónicos, que reducen la necesidad de recurrir a lenguas demasiado alejadas de nuestro entorno cultural para alcanzar idénticos fines (Trudgill & Chambers 1991: 218).

Sin embargo y como se decía al principio, al interés puramente lingüístico del estándar y el “inglés correcto” se une el pedagógico-educativo más próximo o inmediato¹. El ámbito de la enseñanza en general y de la enseñanza del inglés como segunda lengua en particular es terreno abonado para recibir un modelo. El riesgo que debemos evitar es precisamente que la selección de estructuras que realizamos con pleno sentido instrumental y práctico para el aprendizaje se convierta en la imposición reduccionista de sistemas de autoridad velados que se interiorizan con facilidad; es decir, adoptar y transmitir actitudes puristas ajenas, en buena medida falsas por imprecisas, que ni siquiera revierten en beneficios funcionales. Puesto que parece que las vigentes líneas de actuación tienden a reforzar la educación en valores y actitudes, así como la necesidad de actualizar los temas que enseñamos y contextualizarlos en el entorno socio-psicológico de la comunidad, creo que se nos brinda una buena oportunidad de hacerlo utilizando la noción de estándar, como selección puramente instrumental y convenida de un modelo de corrección que co-existe lingüística y socialmente con otros y cuya relación con ellos no se deduce de manera automática de la situación sincrónica actual. Más bien al contrario, las relaciones entre unos sistemas y otros ha demostrado ser sumamente inestables e interdependientes a lo largo de la historia.

2. EL ESTÁNDAR: REALIDAD NECESARIA Y REALIDAD CUESTIONADA

Para estudiar estos aspectos podemos partir coyunturalmente de una definición de estándar simplificada que irá enriqueciéndose progresivamente. Así, estándar será una variedad preferida y de prestigio propuesta como modelo, sobreimpuesta a otras variantes geográficas, con consistencia oral y escrita y utilizada en la enseñanza de lenguas extranjeras².

Es evidente que uno de los fundamentos del estándar o “modelo correcto” es su naturaleza instrumental. Aparte de las ventajas que supone el facilitar redes de comunicación internas de un país o actividades de comercio, administración y difusión de ideas, el estándar es una herramienta que garantiza un máximo de inteligibilidad entre hablantes. Al ser el estándar la variante utilizada en los medios de comunicación es también el que mejor se entiende y el que nos brinda a su vez mayores oportunidades de ser comprendidos en un ámbito más amplio. Por otra parte, el estándar es la variante mejor descrita y recogida en las gramáticas. Desde el punto de vista pedagógico no es difícil prever que la propia naturaleza prestigiada del estándar contribuye a incentivar en nosotros (docentes-discentes) el deseo de aprender o enseñar el “mejor inglés”. Lo que también es cierto es que como estudiantes (y docentes) de lenguas o gramáticas extranjeras sentimos las reglas con mayor rigidez (Quirk 1985: 13), lo cual trae como consecuencia directa una cierta deformación

prescriptiva. Es decir, nos convertimos de modo inconsciente o pretendido en *guardianes de la lengua*, sin analizar paralelamente por qué y de qué lengua.

Al tiempo que necesaria, debemos saber que el estándar es una realidad hondamente cuestionada. Y aunque no pretendo recoger aquí la polémica que con sus múltiples argumentos ha envuelto a los gramáticos ingleses incluso más ortodoxos, sí quiero esbozar ciertos rasgos de su perfil.

En primer lugar el estándar es una realidad cuestionada desde el punto de vista lingüístico. La variante que manejamos empieza a vislumbrarse como variante no real, como variante fosilizada, ajena a la vitalidad propia de cualquier sistema social. El propio Quirk (1985: 7 en nota) manifiesta su preocupación ante la posibilidad de que estemos desarrollando normas prescriptivas que estén fosilizadas en los libros y reflejadas únicamente en preguntas de examen. Este riesgo, sin embargo, se inserta en lo que ya se conoce de modo general y autorizado como *tradición prescriptiva*, propagada durante más de doscientos años y que el mismo Quirk (1985: 14) define como “set of regulations that are based on what is evaluated as correct or incorrect in the standard varieties ... embodied in school textbooks and student reference handbooks and in usage guides for general public”³.

La tradición prescriptiva incardinada en los libros de texto enlaza con un segundo aspecto según el cual el estándar constituye una realidad cuestionada, es decir, el aspecto más ampliamente sociolingüístico.

Consecuencia normal de enseñar una lengua natural es impartir elementos de la cultura que refleja dicha lengua. La lengua constituye un método de ordenar y expresar la forma de vida de un grupo social. Con la institucionalización (y exportación) del estándar se institucionaliza (y exporta) un sistema de creencias, de valores sobre aceptabilidad social, y de comportamientos y actitudes que perpetúan un orgullo de grupo y que en un amplio ámbito pueden resultar ajenos.

No en vano, el estándar empezó a cuestionarse de modo serio en las colonias inglesas donde sabemos que era considerado como una de *las vacas sagradas* (cf. Kachru 1988). El problema en este círculo colonial giraba fundamentalmente acerca de la conveniencia o no de sancionar la aparición de nuevos estándares ingleses locales que iban surgiendo frente al tradicional estándar externo. Sólo poco a poco ha empezado a reconocerse la expresión progresivamente explícita de un sentimiento de desasosiego general motivado porque la promoción del inglés como segunda lengua (además del inglés como lengua nativa) constituye una forma de imperialismo cultural con tendencia a presentar problemas recurrentemente⁴.

La polémica sobre el estándar en términos sociolingüísticos, por tanto, se inscribe entre dos polos: la liberación de la idea de estándar como modelo único, puro y con capacidad de expansión, y una ardiente vuelta al orden que vendría ratificada por libros como el de Honey (1983). La polémica sigue viva en artículos, réplicas y contrarréplicas⁵.

3. EL ESTÁNDAR: SÍMBOLO PSICO-SOCIAL

Como toda variante, el estándar merece consideración en términos estrictamente lingüísticos y en términos sociales. Sin embargo, desde el punto de vista lingüístico, el estándar sólo puede definirse como *dialecto*. Poco más se puede decir de esta variante y de sus características internas desde una perspectiva puramente lingüística. Sus rasgos inherentes coinciden con los que describamos como inherentes a otros dialectos. Es decir, a pesar de la regulación formal que jalona su amplia aplicabilidad, el estándar mantiene unos márgenes de variación aceptables, un equilibrio estable que soporta el dinamismo y las oscilaciones funcionales y sociales propias de toda lengua viva. Esto es lo que nos permite distinguir subvariantes que tildaríamos de *avanzadas, generales o conservadoras* dentro de los márgenes propuestos como modelo y que a su vez constituyen el germen que permite el cambio y la evolución lingüística.

Todos los demás rasgos que podamos atribuir al estándar son de naturaleza sociolingüística, psico-sociológica o evolutiva como producto cultural. Es decir, constituyen significados y asociaciones acumuladas históricamente que contribuyen a dotar de valor simbólico a esta variante.

Desde esta perspectiva, el estándar es una variante seleccionada y fomentada por un grupo social. En toda época, desde el surgimiento del estado moderno en Europa y de la necesidad de una identidad nacional, ha habido personas que han decidido qué lengua puede considerarse aceptable, qué usos lingüísticos debían promocionarse y ampliarse y cuáles debían ser rechazados. Este privilegio de algunos nos lleva a plantear la definición de estándar refiriéndonos no tanto a *qué lengua*, sino más bien a *la lengua de quién* se adopta como norma y guía (cf. Greenbaum 1990).

Por ser variante de un grupo social el estándar presenta una naturaleza provisional. Lo que suele denominarse *inglés correcto*, que es en definitiva lo que enseñamos, tiene carácter arbitrario y semánticamente difuso. El modelo, como el propio concepto de estándar, se va desplazando en tanto que supone la selección consciente de una variante concreta, y que la lengua siempre ha constituido un instrumento útil de poder. La “corrección” es una cuestión claramente ideológica directamente vinculada a la idea de autoridad, y cambiante en el tiempo, de acuerdo con parámetros socio-políticos (cf. Crowley 1989).

El estándar con respecto al resto de las lenguas es una variante valorativa. Con su presencia las relaciones entre variantes de la zona geográfica o la comunidad lingüística quedan redefinidas. Desaparecen las relaciones de igualdad entre ellas y nociones dicotómicas como *mejor/ peor, correcto/ incorrecto, puro/ impuro, agradable/ desagradable*, lingüísticamente injustificadas, se imponen sobre el resto de las variantes y, sobre todo, de los hablantes. Percepciones de variedad ha habido siempre, pero con relevancia social distinta. Como es bien sabido, en inglés medio el dialecto constituía un signo de fiabilidad legal ante el extraño. Pero sólo posteriormente hallamos en la literatura la ridiculización de ciertos modos de habla.

Después de lo dicho es fácil determinar el carácter activamente dominante que exhibe el estándar, en estado permanente de auto-afirmación. Manifestaciones como el *English Only Movement* de Estados Unidos corroboran abiertamente esta actitud (cf. Wiley & Lukes 1996), como también lo hacen las reacciones que en sentido contrario se han ido levantando de un tiempo a esta parte⁶.

Abundando en la caracterización, el estándar es estático en tanto que normativo. Es, por tanto, conservador sociológica e ideológicamente. Lingüísticamente, la lengua institucionalizada no se percibe ni se concibe como proceso esencialmente dinámico, sino fijo. El único dinamismo que caracteriza a la idea de estándar es el circular de la auto-perpetuación. A ello contribuimos los grupos o las clases más beneficiadas por tal variante al justificar su existencia como institución de orden social, o incluirlo en los currícula educativos a los que acceden quienes lo defenderán en etapas posteriores.

El estándar, en definitiva, es un sistema de creencias y actitudes hacia la lengua que evoluciona históricamente (Downes 1984). Forma parte del abstracto sentido de identidad oficial que vertebrar o pretende vertebrar a una sociedad amplia e internamente diferenciada⁷. Y, por ello, ostenta un fuerte valor simbólico y representativo.

Pero además el estándar es un concepto continuo. Según el mayor o menor grado con que se manifiesten las características anteriores se puede hablar de \pm estándar. Lo que caracteriza precisamente al estándar inglés es el hecho de que los rasgos mencionados se manifiestan en un grado *cualitativamente muy alto*. En primer lugar, porque cuantitativamente afectan a un número muy elevado de hablantes⁸. En segundo, porque la variante inglesa seleccionada y promovida como modelo es o ha sido hasta los años ochenta una de las más sólidamente fijadas a pesar de su dispersión territorial, por paradójico que resulte.

4. PROCESO DE RACIONALIZACIÓN DE LA DICOTOMÍA ENTRE LO ESTÁNDAR/CORRECTO Y LO NO-ESTÁNDAR/INCORRECTO.

En los siglos XVII y XVIII, con el impulso que el Neoclasicismo y la Ilustración dan a las nociones de orden y regulación se establece un vínculo nuevo entre lo “ideal” y “lo correcto”, del cual resulta obvio el alto grado de identificación que se produce entre lo no-estándar y lo incorrecto. Éste queda confirmado además por el tipo de manifestaciones lingüísticas que normalmente se tildan de *incorrectas*: los elementos nuevos, los rasgos de estilo informal y los rasgos dialectales. Es evidente que la innovación siempre presenta resistencia, tanto más en sistemas conservadores auto-sostenidos, y que la resistencia será menor si la innovación procede del propio sistema. Sin embargo, las razones que implican a los rasgos de estilo informal son más indirectas. El estilo informal, es decir, una variante en principio coyuntural exigida por la situación, constituye el dialecto (o variante permanente) de grupos no educados, es

decir, no estandarizados. Y al contrario, los sectores educados intervienen con razonable frecuencia en situaciones que exigen estilo formal, lo cual modula su propio lecto. Por lo que se refiere a los rasgos dialectales, baste recoger alguna de las expresiones con que el propio OED se refiere a *dialect*: “a subordinate form arising from local peculiarities”, o a *accent*, apelando a “peculiar alterations of pitch, mispronunciations, misplacing of stress and misinflection” (subrayados míos).

Para alentar esta idea de incorrección de todo lo no-estandarizado existe un patrón recurrente que comienza por la estigmatización de las variantes dominadas. A esta estigmatización se une la glorificación de la variedad dominante, que apela incluso a su superioridad moral, o destaca su papel simbólico en el seno de la nación antes mencionado. Por último, como componente más sutil, es necesaria una racionalización de la nueva relación establecida entre variantes o lenguas, en beneficio siempre de la dominante. La pretensión es *objetivar la autoridad* para fortalecerla. Así, se sublima el carácter funcional y utilitario del estándar, se apela a la lógica o a otros argumentos para dotar a la variante seleccionada de un valor inherente, que encubre lo que siempre son juicios estéticos, todos ellos procedentes del estatus social de sus hablantes⁹. Es decir, la función de persuadir que reconocidamente se lleva a cabo por medio de la enseñanza se ha de basar (en nuestro entorno occidental, al menos) en la *demonstración* intelectual. El riesgo surge al pretender confirmar objetivamente en la asepsia científica la superioridad social de una variante.

Desde una perspectiva más objetiva, son varios los factores que han contribuido a extender la idea de que lo no-estándar viene constituido por desviaciones incorrectas del modelo propuesto y “natural”. En primer lugar, existe poco material dialectal a partir de que se decide estandarizar una variante: la historia genera una selección pretendida de datos. Por otra parte, hasta no hace mucho los estudios de variantes no estandarizadas constituían inventarios de expresiones pertenecientes a variantes sociales o regionales sin intentar explicaciones siquiera parcialmente estructurales. Los dialectos, sin embargo, se confirman como auténticos sistemas independientes, de organización distinta a la estándar y con categorizaciones propias. Las consideradas “expresiones no-estandarizadas” no constituyen desviaciones mal aprendidas de un sistema correcto, sino que responden, como veremos, a engranajes distintos.

A la idea de que son formas degeneradas ha contribuido igualmente la historia de contacto lingüístico que mantienen las variantes no-estándares con el estándar en sí. Aunque subsistemas, muchas variantes dialectales siguen manteniendo un vínculo funcional con el estándar, lo cual provoca una tendencia a la convergencia de rasgos en diferentes niveles y grados de aquéllas con éste (Trudgill & Chambers 1991: 194), cosa que se sabe desde mediados de los setenta.

En nuestro catálogo de argumentos, hemos de tener en cuenta también que en el período formativo de variantes y de cierta consolidación de las mismas, el siglo XVII, el estándar mismo no constituía en absoluto un modelo rígido. Más bien todo lo contrario, un sistema abierto, con alto grado de variabilidad interna y sancionador

de múltiples alternativas y oscilaciones formales que sólo posteriormente dieron lugar a una estricta selección o distribución funcional con fuertes constricciones sintácticas. Ese estándar abierto y poco institucionalizado era asimismo patrimonio de grupos influyentes, pero reducidos: la clase alta administrativa y militar de un territorio localmente muy definido, lo cual explicaría diversos fenómenos observables en la evolución posterior de las variantes no-estandarizadas e incluso del propio estándar.

En menor orden de importancia, pero digno de mención es el hecho de que la propia representación de las relaciones entre el estándar y el resto de las variantes en *centro - periferia*, aunque quizá apropiada desde el punto de vista geográfico, ha contribuido, sin embargo, a generar una imagen mental no gratuita de progresiva difuminación de las características correctas a medida que nos vamos alejando del centro. Por último, la comparación sincrónica de variantes ha trazado en ocasiones evoluciones erróneas al no respetar la falta de isocronía existente entre unas y otras variantes.

5. INTERRELACIONES DIACRÓNICAS DE ESTRUCTURA LINGÜÍSTICA ENTRE EL ESTÁNDAR Y OTRAS VARIANTES INGLÉSAS NO-ESTANDARIZADAS

Como recogimos más arriba, la historia de una lengua desde el punto de vista lingüístico nunca es una historia lineal, ya que aquella siempre forma parte de un conjunto estructurado de variantes. Y tampoco es lineal, por tanto, la historia de un estándar, aunque incluso la tradición científica nos lo quiera hacer ver así¹⁰. La evolución del estándar con la de las variantes adyacentes resulta en una compleja red de paralelismos, intersecciones, préstamos y avances unilineales, a veces difíciles de desentrañar.

Para ello, en esta última sección del artículo, y sin pretensiones de exhaustividad, establecemos una breve tipología de relaciones cuya consideración beneficia a nuestro objetivo.

5.1. En primer lugar, a lo largo de la historia es corriente que se produzcan desplazamientos entre lo estándar y lo dialectal. Es decir, las estructuras cuestionadas no siempre han tenido carácter marginal, dialectal, subestándar, etc. Lo que hoy es dialectal ayer era estándar, modelo y correcto. Y viceversa. Por otra parte, no sólo pueden mantenerse las mismas estructuras, sino las mismas tendencias de evolución. El ejemplo más institucional viene dado por el Scots, que pasó de ser un estándar incipiente paralelo al de Londres a mero acento septentrional. Pero muchas estructuras individuales han seguido idéntica trayectoria. Entre las más llamativas se encuentra la característica *-s* de 3ª p. sg. del presente de indicativo, en otra época morfema de marcada naturaleza dialectal frente a *-th*. Igualmente conocido es el caso de la negación múltiple. Por lo que se refiere a este tipo de construcciones (*I didn't have no dinner*), podríamos decir que es el estándar el que se ha apartado de la línea evolutiva,

al ser ésta una tendencia compartida por la mayoría de las variantes dialectales y la forma encontrada en periodos pasados de la lengua, como demuestran los siguientes ejemplos:

- (i) *and hiera nænig hit geoicgean nolde* (Crónica, 755)
 “and of them none it accept not-wished”
 [and none of them would accept it]
- (ii) *But love no man in good earnest, nor no further in sport neyther* (As You Like It, I ii 24)¹¹

Lo mismo ocurre con ciertas formas de comparativo y superlativo. En variantes dialectales encontramos expresiones del tipo *She’s more rougher than he is*, o *He is the most roughest*, en las que se observa una supuesta redundancia formal en la presencia simultánea de *more* y *-er*. Como en casos anteriores, las formas dialectales coinciden con otras que tomamos como modelo:

- (iii) *the most unkindest cut of all* (Shks, *The Tragedie of Julius Caesar*, III ii 285)
- (iv) *Come you more neerer ...* (*Hamlet*, II i 11)

Por lo que se refiere a los adverbios, en variantes no estandarizadas es frecuente encontrar indistinción de categorías entre éstos y los adjetivos. Así, *He ran slow*, *He spoke clever*, *He done it very nice*, etc. De nuevo, esto coincide con lo que encontramos en Shakespeare, sin que ello constituya un rasgo de estilo idiosincrático aislado:

- (v) *We were (faire Queene)*
Two Lads, that thought there was no more behind
But such a day to morrow, as to day,
And to be Boy eternall
(The Winter’s Tale, I ii 62-5)

Con todo, podemos observar cómo incluso en formas de inglés coloquial estándar son corrientes hoy algunos de estos adverbios sin *-ly*: *Come quick*, circunstancia que más tarde recogeremos.

En variantes no estandarizadas, la selección de pronombres relativos responde a criterios distintos de los que constriñen la sintaxis de la lengua estándar. De hecho, podemos encontrar estructuras del tipo *That was the man what/ which/ as / that/ \emptyset done it*. De nuevo advertimos cómo dichas formas hoy “marginales” tampoco se apartan mucho de lo que era la lengua inglesa modelo de siglos anteriores:

- (vi) *My brother thomas andros which was living in boxford* (1692 *Salem Witchcraft Papers*)

- (vii) *But were I "Brutus"
And "Brutus Antony", there were an Antony
Would ruffle vp your spirits
(The Tragedie of Julius Caesar, III ii 230)*

o en el propio padrenuestro,

- (viii) *Our Father, which art in Heaven.*

Abundando un poco más en este catálogo de estructuras, en inglés estándar las formas en *-ing* resultan de la convergencia histórica de distintas categorías morfológicas anglosajonas con cierta similitud semántica y funcional (sustantivos verbales y participios de presente). En las variantes dialectales encontramos por una parte formas que nos recuerdan el carácter nominal de tales estructuras, y por otra el mantenimiento de la separación formal de las mismas a través eso sí de una diferenciación fonológica¹². En estudios recientes (Houston 1991) se ha determinado que la distribución de las pronunciaciões [-in] e [i], observada en muchas variantes, no es aleatoria, ni constituye una relajaci3n en la pronunciaci3n, sino que refleja en muchos casos una distribuci3n acorde con distintas categorías gramaticales: [in] para formas nominales o más próximas al sustantivo: *morning*, *Corning* (nombre propio); sustantivos verbales como *the shooting*, etc.; y [i] para formas con más marcado carácter verbal. El carácter nominal al que remiten construcciones del tipo *I know he was a tellin' the truth* o *He just kept a beggin'* resulta paralelo al encontrado en variantes estandarizadas (en tanto que generalmente aceptadas) anteriores:

- (ix) *I am upon writing a little treatise to present to the Duke* (Pepys' *Diary*, 31 December)
(x) *This girl is always a scribbling* (Richardson, *Pamela*, I 16: 10)¹³

No queremos extendernos con más casos en que la estructura observada en variantes dialectales coincide con la que estuvo presente en lo que consideramos estándar o modelo de correcci3n de etapas pasadas de la lengua. Ejemplos de todos conocidos serían los constituidos por la distribuci3n sociolingüística de pronombres personales de segunda persona distintos para singular y plural, o la ausencia de marca de pluralidad en muchos sustantivos que indican medida tras numerales (*thirteen mile, a hundred pound*).

Como ya hemos dicho más arriba, la identidad de rasgos encontrados entre la variante estándar y otras no estandarizadas no se reduce a la reproducci3n de estructuras, sino que se amplía al mantenimiento de las mismas tendencias evolutivas en unas y otras. Esto se observa en la inclinaci3n a reducir las formas de verbos irregulares, por ejemplo. En variantes dialectales encontramos la tendencia a reducir el paradigma de los

verbos irregulares a dos formas, por analogía quizá al patrón seguido por los verbos regulares. La dirección de la analogía varía, pero en todos se confirma la misma trayectoria. (Trudgill & Chambers 1991: 216) Según esto encontramos paradigmas como *see/ seen/ seen; do/ done/ done; take/ took/ took; give/ give/ give; write /writ/ writ*, etc. Este recorrido es el mismo seguido por el estándar con anterioridad:

- (xi) *feohtan - feaht - fuhton - gefohten > fight - fought - fought*
help - holp - geholpen > help / helped / have helped

En época de Shakespeare encontramos el proceso en plena vitalidad, pero incluso ahora el proceso sigue activo como demuestra el hecho de que estén en vías de reorganización verbos como *burn* o *lean*.

Este caso de regularización de verbos resulta interesante también desde otro punto de vista. A través de mecanismos morfosintácticos se mantienen aspectos más sutiles de una misma tendencia evolutiva. En determinadas épocas del inglés la estructura de los perfectos permitía realizar la oposición aspectual *stative - dynamic* a través de la selección del auxiliar *be* o *have*, respectivamente: *He is come* frente a *he has come*. Esta oposición se ha desplazado en muchos casos al propio participio de perfecto, quedando la forma más marcada y no regularizada en estándar para significados estáticos, resultativos y adjetivales, y la regularizada para significados dinámicos: *laden - loaded; shaven - shaved*, etc. Esta tendencia se reproduce más ampliamente en algunos dialectos, como por ejemplo en Inner Sydney English, donde se utiliza para significados dinámicos un participio regularizado por analogía al pasado simple (xii), y para significados estáticos mantienen el estandarizado:

- (xii) *The woman was all shook up*

5.2. Como segundo tipo de relación de interdependencia recogemos un reconocido mecanismo de evolución: el hecho de que un dialecto adopte o mantenga una característica de etapas anteriores del inglés y elabore sobre ella una evolución independiente, combinando así arcaísmo e innovación con respecto al estándar (Trudgill & Chambers 1991: 218).

La elección de una forma única para pasado y participio de verbos irregulares que hemos visto más arriba puede complicarse. Por lo que se refiere a *do*, por ejemplo, en la mayoría de dialectos no estandarizados (Hughes & Trudgill 1987) puede existir una forma de pasado para usos léxicos y una distinta para usos gramaticales. Así, la selección formal hace explícita una distribución funcional ausente en inglés estándar:

- (xiii) *I done it last night.*
Did you?
Yes, I did.

Por un procedimiento similar se explican las particularidades que afectan a la simplificación de flexión verbal y a la desinencia de 3ª persona sg. del presente indicativo. La tendencia dialectal a marcar con una flexión única todas las formas de presente de indicativo (*I goes home, you throws it*, etc. presente por ejemplo en el norte de Inglaterra o en Gales) reproduce el sistema medieval del inglés, en proceso de reducción formal a partir de esquemas flexivos más complejos.

- (xiv) *Your commissioners telz me that I may trust...* (Elizabeth I and James VI. *Correspondence*. 1580)
- (xv) *The unlearned... that smells but of learning will so latine their tongues...* (T. Wilson, *The Art of Rhetorique*. 1553)
- (xvi) *Now the hungry Lyons roars... Whilst the heavy ploughman snores* (*Midsummer Night's Dream*, V 380)

Pero, como ocurre a menudo, las variaciones formales presentes en variantes dialectales pueden formar parte de una estructura distinta a la del estándar. En ocasiones, la forma dialectal flexionada puede contrastar con la forma con desinencia - \emptyset , para dar viveza al relato, lo cual se ha identificado con ciertos usos del presente histórico. En Escocia e Irlanda del Norte contrastan construcciones como (xvi) y (xvii):

- (xvii) *I goes down the street, and I sees this man hiding behind a tree...*
- (xviii) *I go home everyday at 4 o'clock*

Un tercer ejemplo de elaboración dialectal independiente a partir de estructuras comunes con la lengua estándar, viene dado por el uso perifrástico de *do* en oraciones afirmativas (cf. Ihalainen 1991). El significado enfático que hoy en día atribuimos a la presencia de *do* en oraciones afirmativas no ha sido ni mucho menos la norma en inglés hasta el s. XVIII. Hasta entonces la presencia de *do* en tales oraciones cumplía diversas funciones, entre ellas la de marcador de tiempo (y persona):

- (xix) *Something there is in him that doth enforce this strange affection* (Ben Jonson, "The Case is Altered", IV, v)
- (xx) *The morn before this battle did begin, Wherein my Lord Chamont and I were ta'en* (ibid., IV, v)

Esta función se mantiene en los dialectos, aunque (como en otras ocasiones) ha sido objeto de desarrollos ulteriores. La presencia o ausencia de *do* en oraciones afirmativas ha adquirido un nuevo significado como indicador de acción habitual, genérica,

imperfectiva, frente al de acción específica sin *do*. Para esto recogemos un verso de Barnes, correspondiente al dialecto South West, citado en Gachelin (1991: 219):

(xxi) *How gäy the paths be where we do strolly*¹⁴

Samuels (1972:176) recuerda un uso similar que podría descubrirse en el Diario de S. Pepys, aunque no constituye opinión aceptada unánimemente.

(xxii) *Here did I endeavour to see my pretty woman that I did baisier in las tenebras a little while depuis*

Además de los desarrollos independientes vistos hasta ahora y que sin duda modelan la organización sintáctico-semántica de las variantes dialectales como sistemas autónomos o auto-sostenidos, debemos recoger siquiera algunos casos en que la distancia entre unas y otras lenguas es mayor. Así, en algunos casos de variación dialectal (región suroccidental inglesa) la categorización de los sustantivos y la distribución funcional de los pronombres es radicalmente distinta a lo encontrado en estándar. Por lo que se refiere a los sustantivos, se sigue manteniendo una clasificación genérica para cuestiones de referencia pronominal, de acuerdo con el siguiente criterio: masculino: sustantivo contable (*he* o formas correspondientes); neutro: sustantivo incontable (*it*). Esta clasificación procede de diferencias genéricas que existían en la morfología nominal de períodos anteriores de la lengua (cf. Paddock 1991):

(xxiii) <i>rain, snow, cheese</i>	<i>it</i>
<i>slice of cheese, wheel, bucket</i>	<i>he</i>

Los sistemas pueden complicarse con la distinción entre masculino y femenino, pero quizá no sea éste el lugar de entrar en mayores precisiones.

En ciertas variantes, la distribución de las formas pronominales, por su parte, no responde a la oposición sujeto - objeto, como ocurre en estándar, sino a la de fuerte - débil (Hughes & Trudgill 1987: 18):

(xxiv) *They do seven acres a 'day, now, with 'they*
They expect to have a 'name to the house, 'don't em?

(xxv) *No, give it to he / we / they...*
We wouldn't do that, would us?

5.3. En esta historia de permanentes intersecciones hay que añadir a lo anterior la permeabilidad en sentido contrario. El estándar más o menos esporádicamente ha incorporado elementos dialectales. Entre los más conocidos está el caso del término *vixen*, como femenino de *fox*, procedente de una oposición regular en Kent *vox/vixen*. También suele reconocerse como incorporación dialectal la pronunciación [f] en

palabras como *enough*. No es menos sabido que hoy en día los jóvenes van adoptando más o menos arbitrariamente rasgos de habla regional (Hughes & Trudgill 1987: 7), lo cual nos permite introducir para terminar una última consideración.

5.4. Toda lengua, en permanente búsqueda de equilibrio, se ve influida por estructuras propias más o menos marginales que pueden pasar a ser centrales. En ese sentido, en los aledaños del estándar no sólo se encuentra lo dialectal o subestándar, sino también estructuras de habla coloquial e informal, mucho más permeables a la influencia externa. Una vez incorporados los elementos externos al registro coloquial tienen mayores posibilidades de incorporarse al sistema central nuclear estandarizado, como ha ocurrido en el caso de los adverbios mencionado más arriba: *come quick*.

6. CONCLUSIÓN

La casuística que podría establecerse sobre la red de interrelaciones diacrónicas tejida entre variantes sería amplísima y, desde luego, fuera de lugar para nuestros objetivos meramente ilustrativos. Sin embargo, con todo lo dicho hasta ahora, y como conclusión, considero que se ha puesto explícitamente de manifiesto que ninguno de los rasgos atribuidos al estándar para otorgarle superioridad frente al resto de las variantes son en ningún caso características inherentes desde el punto de vista lingüístico. En este sentido el estándar, lo correcto, sigue idénticas líneas de comportamiento que el resto de las variantes; constituye una variante más, lo cual queda demostrado por la observación entre otros de los siguientes hechos:

1. estructuras como la doble negación, la *-s* de la 3ª p.s., las llamadas estructuras comparativas y superlativas redundantes, la indistinción entre adverbios y adjetivos, la distribución dialectal de relativos o la de pronombres personales de 2ª persona conforman organizaciones morfosintácticas hoy condenadas que sirvieron de modelo en épocas pasadas;
2. los sistemas dialectales actuales presentan su propia organización lingüística autónoma, independiente del estándar, y de complejidad similar, como ilustran los ejemplos relativos a la distribución de las formas en *-ing* en variantes no estandarizadas. Ello exige una nueva descripción de los sistemas dialectales que prescinda de las categorías específicas de la lengua estándar actual;
3. tanto la variante estándar como las consideradas marginales siguen tendencias evolutivas similares, aunque ciertas diferenciaciones que en estándar han quedado aletargadas, permanecen vivas en las variantes dialectales. Esto se observa a través de los patrones analógicos de evolución morfológica de los verbos irregulares, o el mantenimiento de la distinción semántica *stative / dynamic* en las estructuras de participio;

4. las variantes no estandarizadas desarrollan esquemas evolutivos independientes, como se deduce de la distribución de *do*, de las formas de la 3ª p.s. del presente de indicativo de los verbos, o de la categorización de los sustantivos;
5. desde el punto de vista pedagógico, la evidencia anterior nos lleva a concluir que docentes y discentes de EFL debemos desplazar el concepto de “incorrecto” hacia lo que en palabras de Swan (1980: ix) son “forms which only occur in the English of foreigners”, excluyendo del mismo lo considerado ‘substandard’ or ‘wrong’ by British or American people”.

Aunque resulte igualmente obvio que admitir, conocer y reconocer lo no-estándar no equivale a estigmatizar el modelo actual ni a desplazarlo de donde sea útil, quiero terminar con el verso fuertemente irónico, pero no por ello menos real, del poeta escocés Tom Leonard,

*yooz doan no
thi trooth
yirseltz cawz
yi canny talk
right...*

Queda el tema abierto así a posteriores reflexiones.

NOTAS

1. Sobre la diferencia entre estándar, RP, acento e inglés correcto y sobre recientes discusiones acerca de los objetivos pedagógicos de corrección por lo que se refiere a lengua hablada o escrita, cf. Trudgill 1996. Por su parte, cf. Viktor 1994, donde se corrobora la necesidad de adoptar perspectivas históricas para fines similares a los aquí propuestos, aunque parte de una orientación y unas preocupaciones diferentes.
2. Sobre la consistencia oral existen, sin embargo, opiniones controvertidas. Cf. Mc Arthur 1996.
3. La polémica entre prescriptivistas y descriptivistas por lo que se refiere a la gramática inglesa se suaviza sólo a partir de los años setenta, lo cual coincide con los movimientos de que hablábamos al comienzo.
4. El cuestionamiento del estándar tradicional llegó a afectar a sectores no precisamente radicales y después de otros ensayos como el *Basic English*, Quirk propone en 1981 el *Nuclear English*, definido en los siguientes términos: “Culture-free as calculus and free of any suspicion that it smacks of linguistic imperialism... for the use by the citizens of the world.” Sin embargo, y como hemos comprobado, este proyecto no se desarrolló. El objetivo no se cubrió ni siquiera a medias. En los libros de texto no se han introducido cuestiones sociolingüísticas relevantes a la comunidad de habla inglesa, mientras que siguen incluyéndose más o menos tácitamente otros aspectos de la cultura británica o americana.
5. Desde principios de los ochenta han ido apareciendo publicaciones que giran en torno a esta cuestión. Cf. entre otras: Michaels & Ricks 1980; Kachru 1983; Strevens 1985; Lowenburg 1988; Quirk 1990; Ricks & Michaels 1990; Kachru 1991, además de las que se citan en distintas secciones de este trabajo.

6. Parece que la política lingüística de países europeos es impulsar el estudio de dos lenguas extranjeras en los colegios como contrapeso explícito al imperialismo lingüístico del inglés que se percibe como amenaza a las culturas y lenguas europeas.
7. Cabría hablar largamente sobre la interacción entre palabras, significados y realidad. Suele decirse que existe *unidad nacional* cuando hay una *lengua (homogénea) común*. Pero, ¿hasta qué punto no es necesario tener esa lengua para ocultar rivalidades y antagonismos sociales o intereses políticos? ¿Qué es resultado de qué? Blake (1994) observa cómo la creencia de que Inglaterra tiene entidad nacional parte del supuesto estándar anglosajón. Por otra parte, es también significativo el carácter triunfalista de muchas historias de la lengua cuando hacen referencia a los ss. XVI - XVIII (etapa de grandes revuelos sociales).
8. En la categorización que se suele hacer para hablar de la implantación del inglés en el mundo se conciben tres círculos concéntricos: el interior (*inner circle*), constituido por las bases históricas y sociales del inglés nativo; el exterior (*outer circle*), que incluye las colonias inglesas y americanas; y un círculo en expansión (*expanding circle*), referido a los territorios en que el inglés se imparte como lengua extranjera. Estableciendo las oportunas diferencias entre registros formal e informal, suele considerarse no-estándar (o subestándar, si se evita el eufemismo) lo extranjero (*expanding circle*), aquello correspondiente al círculo exterior (con toda la gama de subvariantes, desde las educadas hasta las más criollizadas), y a gran parte del interior. Es decir, suelen categorizarse como “no-estándar” los estándares de inglés irlandés o escocés (Hiberno-English, Scottish-English), el Scots, los dialectos ingleses tradicionales, el Black English vernáculo, el cockney, etc. Sólo suele admitirse como estándar diferenciado el americano. Es decir, hasta mediados de los ochenta, el término estándar tenía una denotación muy reducida.
9. En 1934 Wyld en *The Best English* exponía que ‘...an unbiased listener will find RP the most pleasant, the most educated and the best suited for all purposes...’. Considerando estas argumentaciones, se han llegado a realizar experimentos (Giles & Powesland 1975) para ver si hay razones objetivas que sostengan ésta y otras afirmaciones semejantes. La conclusión, como no podía ser otra, ratifica la arbitrariedad de los juicios expresados. Sin embargo, otro tipo de experiencias (Freeborn 1993), confirman que las noticias que dan por televisión locutores de pronunciación estándar resultan más verosímiles a los oyentes que las que leen personas con distinto acento. El prestigio de una variante aumenta la credibilidad sobre lo dicho. La estrategia surte su efecto.
10. Lo recto es más ‘correcto’ que lo que serpentea de manera complicada.
11. Gran parte de los ejemplos han sido extraídos de la obra de Shakespeare, representante indiscutible para la mayoría de un inglés canónico. Sin embargo, para algunos, este autor resulta controvertido como modelo lingüístico y estilístico, pieza central de las discusiones sobre el estándar inglés. Parrinder (1996) alude a la tensiones y colisiones surgidas reiteradamente en torno a la inclusión de Shakespeare en el canon pedagógico y la expansión del estándar inglés.
12. Quizá merezca la pena mencionar otras estructuras muy frecuentes en variantes dialectales y quizá poco estudiadas, consistentes en *-ing + of + Direct Object*. Dichas estructuras se observan también en el estándar de épocas anteriores. Sirva Shakespeare de nuevo como ejemplo: *Why, I was writing of my epitaph (Timon of Athens, V i 188)*.
13. La preposición utilizada no es siempre *on* o su variante *upon*. También encontramos ejemplos con *in*, *at*, etc.
14. *-y*, sufijo que combina con esos usos de *do* habitual o durativo en el dialecto South West.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blake, N. 1994. “Premises and periods in a history of English”. En Fernández, *et al.*, eds. 1994.

- Crowley, T. 1989. *The politics of discourse*. London: MacMillan.
- Denison, D. 1993. *English historical syntax*. London: Longman.
- Downes, W. 1984. *Language and society*. London: Fontana.
- Fernández, F. *et al.*, eds. 1994. *English historical linguistics 1992*. Amsterdam: Benjamins.
- Freeborn, D. 1993. *Varieties of English: an introduction to the study of language*. Houndmills: MacMillan.
- Gachelin, J-M. 1991, "Transitivity and intransitivity in the dialects of South-West England". En P. Trudgill & J. K. Chambers, eds. 218-228.
- Giles, H. & Powesland, P. F. 1975. *Speech style and social evaluation*. London: Academic Press.
- Greenbaum, S. 1990. "Whose English?". En C. Ricks & L. Michaels, eds.
- Honey, J. 1983. *The language trap*. Kenton: National Council for Educational Standards.
- Houston, A. 1991. "A grammatical continuum for (ING)". En P. Trudgill & J. K. Chambers, eds. 241-260.
- Hughes, A. & Trudgill, P. 1987. *English accents and dialects*. London: E. Arnold (1979¹).
- Ihalainen, O. 1991. "Periphrastic *do* in affirmative sentences in the dialect of East Somerset". En P. Trudgill & J. K. Chambers, eds. 148-160.
- Kachru, B., 1983. *The other tongue, English across cultures*. Oxford: Pergamon Press.
- Kachru, B. 1988. "The spread of English and sacred linguistic cows". En P. H. Lowenberg, ed.
- Kachru, B. 1991. "Liberation linguistics and the Quirk concern". *English Today* 25: 3-13
- Lowenburg P. H., ed. 1988. *Language spread and language policy*. Washington DC: Georgetown University Press.
- McArthur, T. 1996. *The Oxford Companion to the English Language*. Oxford: OUP.
- Michaels, L. & Ricks C., eds. 1980. *The state of the language*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Paddock, H. 1991. "The actuation problem for gender change in Wessex versus Newfoundland". En P. Trudgill & J.K. Chambers, eds. 29-48.
- Parrinder P. 1996. "Shakespeare and (Non)Standard English". *The European English Messenger* V/1.
- Romaine, S., ed. 1982. *Sociolinguistic variation in speech communities*. London: E. Arnold.
- Quirk, R. *et al.* 1985. *A comprehensive grammar of the English Language*. London: Longman.
- Quirk R. 1990. "Language varieties and standard language". *English Today* 21: 3-10.
- Ricks C. & Michaels L., eds. 1990. *The state of the language*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.

- Samuels, M.L. 1972. *Linguistic evolution with special reference to English*. Cambridge: CUP.
- Spang, K. 1991. *Fundamentos de retórica literaria y publicitaria*. Pamplona: EUNSA.
- Stevens, P. 1985. "Standards and the standard language". *English Today* 2: 6.
- Swan, M. 1980. *Practical English usage*. Oxford: University Press.
- Trudgill, P. & Chambers, J. K., eds. 1991. *The dialects of English. Studies in grammatical variation*. London: Longman.
- Trudgill, P. 1992. *The dialects of England*. Oxford: Blackwell (1990¹).
- Trudgill, P. 1996. "Standard English and the National Curriculum. Rejoinder to G. Stein & R. Quirk 'Standard English'". *English European Messenger* V/1: 63-65.
- Viktor, L. 1994. "The history of the English language and future English teachers". En D. Kastovsky, ed. *Studies in Early Modern English*. Berlin: de Gruyter. 371-78.
- Wiley, T. G. & Lukes, M. 1996. "English-Only and standard ideologies in the United States". *Tesol Quarterly* 3,3: 511-536.